Tema 2. Los fundamentos del texto.

Las propiedades textuales.

Son tres: **adecuación, coherencia y cohesión.**

Un texto cumple con la propiedad de la adecuación si se adapta a la situación comunicativa. Esto afecta, sobre todo, a la elección del registro lingüístico apropiado (más formal o menos formal).

Un texto es coherente si da una información clara y ordenada con un sentido global.

Un texto está cohesionado si los diferentes elementos del texto (oraciones y párrafos) están bien enlazados entre sí.

Los mecanismos de cohesión.

Hay varios mecanismos para cohesionar un texto.

Por un lado, podemos usar **marcadores del discurso** (también llamados marcadores textuales o, simplemente, conectores). Hay marcadores de conclusión (“en conclusión”, “en definitiva”), marcadores de consecuencia (“por tanto”, “así pues”), marcadores de contraposición (“sin embargo”, “no obstante”), marcadores aditivos (“además”, “también”...).

Por otro lado, podemos utilizar diferentes **mecanismos para mantener el referente**. Es decir, podemos hablar de los madroños sin repetir todo el rato la palabra “madroño” pero sabiendo que *nos referimos* a eso:

Ejemplo de texto no cohesionado:

El madroño es un arbusto típico de la región mediterránea. El madroño se utiliza a menudo como planta ornamental en parques y jardines. Además, el madroño crece con facilidad de manera silvestre. Los frutos del madroño, de color rojo, se utilizan para la elaboración de confituras.

Reformulación del texto anterior aplicando los mecanismos de cohesión:

El madroño es un arbusto típico de la región mediterránea. $\emptyset$ Se utiliza a menudo como planta ornamental en parques y jardines. Además, **este arbusto** crece con facilidad de manera silvestre. **Sus** frutos, de color rojo, se utilizan para la elaboración de confituras.

Los mecanismos de mantenimiento del referente son:

1. **La deixis:** consiste en utilizar pronombres, determinantes, adverbios... (es decir, palabras con un significado léxico nulo o casi nulo) para señalar elementos de la realidad extralingüística.

Ejemplo:

—¿Ves ese árbol de **allí**?

—¡Sí, qué bonito!

Allí es un adverbio con valor deíctico. Para saber su referente (allí puede referirse al patio del instituto, a un jardín...) necesitamos conocer el contexto.

2. La anáfora y la catáfora (deixis textual): utilizamos pronombres y determinantes, sobre todo, para referirnos a elementos que ya han salido en el texto (en el caso de la anáfora) o que está a punto de salir en el texto (en el caso de la catáfora).

Ejemplos:

- La primera vez que vi a Ricardo me enamoré de **sus** ojos.

Sus: es un determinante anafórico cuyo referente es “Ricardo”.

- Apréndete **esto** de memoria: el referente de la catáfora aparece pospuesto.

Esto: es un pronombre catafórico cuyo referente es “el referente de la catáfora aparece pospuesto”.

3. La elipsis: consiste en la omisión de una palabra (o un grupo de palabras).

Ejemplo:

—¿Qué camiseta te gusta más?

—**La de** rayas.

Se ha producido una elipsis cuyo referente es “camiseta”.

4. La sustitución léxica: consiste en utilizar expresiones de significado equivalente (sinónimos o hiperónimos) a otra expresión anteriormente aparecida.

Ejemplo:

Es frecuente encontrar ranas en los estanques. **Estos anfibios** proliferan a principios de verano.

Estos anfibios es un sustituto léxico (un hiperónimo) de “ranas”.

Ejercicio de comprobación.

Indica qué tipo de mecanismo de cohesión se ha usado en estas oraciones (anáfora, catáfora, elipsis, sustitución léxica y marcadores discursivos) y escribe, cuando sea posible, su referente completo:

a) El gato es uno de los animales de compañía más comunes. Este felino se caracteriza por su autonomía e higiene. Por tanto, se le puede dejar solo en casa varias horas e incluso días sin riesgo de que se produzcan incidentes.

b) Tenemos dos bicicletas: la más grande es de montaña y la otra es de carretera.

c) Los frutos rojos son muy beneficiosos para la salud. De sus beneficios podemos destacar esto: retrasan los efectos del envejecimiento.